

CORONAVIRUS /ECONOMÍA

Desde la perspectiva de especialistas en finanzas internacionales, con la baja de calificación de su deuda por Standard & Poor's, México ya perdió una batalla en la economía de guerra que se configura a partir de la emergencia sanitaria mundial, que coincide con la crisis financiera y la agrava. Coinciden en que, a semejanza del gobierno estadounidense, el de López Obrador debe tomar decisiones rápidas para apoyar a los sectores más afectados y dinamizar los que puedan sortear el temporal y sostener cierto nivel de crecimiento.

Se impone una economía de guerra

CLAUDIA VILLEGAS

La batalla contra el coronavirus está cambiando las prioridades económicas del mundo en una lógica de economía de guerra, que impone la necesidad de realizar acciones rápidas, como efectuar cambios en las líneas de producción, transferencias de efectivo a poblaciones vulnerables, establecer paquetes de ayuda fiscal a todos los sectores, así como alianzas con el sector privado mediante políticas contracíclicas.

“No estamos exagerando cuando hablamos ya de una economía de guerra con aislamiento, donde el empleo se reduce, los bienes de consumo duradero no se venden y la demanda se cae. Ante la incertidumbre, las familias se vuelven extremadamente cautelosas, las empresas están en riesgo y los gobiernos tienen que apoyar”, comenta en entrevista Luis Foncerrada Pascal, economista en jefe de la Cámara Americana de Comercio.

“La situación es inédita. No tenemos mucha referencia de cómo actuar, inde- ▶



Benjamin Flores

Herrera. Situación inédita

VACANTES



Desempleo estructural

pendientemente de que los gobiernos están tomando las decisiones en los momentos en que son pertinentes y que ahora la decisión aquí es cómo reactivar la economía en medio y después de esta crisis”, asegura en entrevista Calixto Mateos, director del Banco para el Desarrollo de América del Norte (BDAN).

La economía mexicana exhibe, sin embargo, además del distanciamiento entre su gobierno y el sector privado, un agudo estancamiento crónico y una debilidad estructural que en las últimas dos décadas le han impedido crecer o generar empleos formales, y que amenazan la estabilidad de sus finanzas públicas. En México, a pesar de las demandas del sector privado, no hay una definición en torno de los programas contracíclicos que se esperan desde hace semanas.

Por ello, no es sólo el impacto del covid-19 el que la agencia calificadora Standard & Poor's (S&P) tomó en cuenta el pasado jueves 26 para bajar la calificación de la deuda soberana del gobierno mexicano, sino la escasa perspectiva de crecimiento frente a países más pequeños, como Panamá, Perú, Filipinas o Tailandia, así como el deterioro en el ambiente de inversión y el riesgo de que se agudice la caída en la recaudación tributaria.

“Varios países que tienen la misma calificación de deuda que México están creciendo a tasas de 6% anuales y México

apenas logró 2% en sus mejores momentos”, indica Alonso Cervera, economista en jefe para América Latina de Credit Suisse.

Y el Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico coincide en que la economía mexicana llegó debilitada al momento histórico que se vive en el mundo. En 2019, agrega la institución, la economía retrocedió 0.14% y en 2020 la caída del PIB fue de 0.7%. En lo que va del sexenio de Andrés Manuel López Obrador el promedio de crecimiento del PIB fue de -0.2% y sólo 28.6% de los meses de su gobierno ha tenido una tasa de variación positiva.

Este ajuste en la calificación –dice Cervera– ya era de esperarse, porque en diciembre pasado S&P había bajado la perspectiva de la calificación a negativa, lo que sugería que era probable que tomara una acción en torno al ajuste de la calificación en los siguientes trimestres.

La agencia que califica el nivel de riesgo o de impago de los bonos de deuda que emite el gobierno mexicano, tanto en pesos como en dólares, estaba revisando la calificación de esta deuda ante las bajas expectativas de crecimiento para México. Si bien, explica Cervera, las finanzas públicas aún no se han deteriorado, el problema es que si este escaso crecimiento persiste, la Secretaría de Hacienda podría verse obligada a tomar decisiones críticas en materia y deterioro de su balance fiscal. La falta de crecimiento, sin embargo, es la principal preocupación de S&P.

La deuda de México tenía una calificación de BBB+ y ahora sólo de BBB, lo que significa que México aún cuenta con grado de inversión pero su perspectiva de cumplir con sus obligaciones desde una escala de AAA se ha deteriorado. Para comprar deuda de emisores mexicanos, incluyendo el gobierno, los inversionistas exigirán mayores rendimientos a partir de esta decisión de S&P. Así se deteriora el clima de inversión.

La calificadora también observaba con

mucha preocupación la escasa confianza de los inversionistas extranjeros y del sector privado, además de la debilidad de la inversión. “La baja en la calificación era algo que ya se venía cocinando desde hace algunas semanas”, señala Cervera.

S&P también bajó a BBB- la calificación de deuda para Pemex porque considera que la caída de los precios del petróleo pondrá en entredicho sus planes de inversión, sus márgenes y por lo tanto sus finanzas.

Una batalla perdida

Apenas en el inicio de la contingencia sanitaria que afecta ya a la economía, los analistas consultados estiman que México, con el deterioro en la calificación de su deuda, perdió una primera batalla en el marco de la economía de guerra en la que vivirán los negocios, los consumidores y los gobiernos durante los próximos meses.

El costo del financiamiento aumentará en un momento muy delicado para la necesidad de liquidez en los mercados. Aún más, la perspectiva negativa que advierte S&P indica que podríamos tener un nuevo ajuste en la calificación, lo que podría acercar a México a perder su grado de inversión y que sus bonos no sean considerados por los inversionistas.

Pero lo más grave, dicen, es la falta de definición de cómo se obtendrán recursos para mantener los apoyos a la economía, sobre todo a los grupos vulnerables en los que el gobierno federal mantiene su atención: jóvenes, adultos mayores, pequeños negocios. Sin embargo, también es importante conservar la operación de las empresas y sectores que generan empleo.

Cervera considera que si bien la caída en la producción no podrá evitarse –ni la desaceleración, porque los consumidores están aislados–, una opción es tratar de contrarrestar el impacto negativo mediante apoyos fiscales.



Bolsa de valores. Volatilidad

Miguel Dimasvaga

“Los bancos centrales están tratando de dar liquidez a través de los mercados financieros, de los mercados cambiarios; al gobierno lo que le toca es meter dinero para apoyar a empresas y familias que se vean en dificultades”, dice el experto en mercados de capital.

En Estados Unidos el gobierno apoyó una ley para destinar un histórico paquete de recursos de 2 billones de dólares. “Estamos observando la transferencia de recursos a la población más importante en la historia de la economía estadounidense”, dijo Raúl Hinojosa, investigador de la Universidad del Sur de California.

El gobierno mexicano tiene que decidir, en medio de una situación inédita, cómo salvar a la economía, a sus empresas y a sus empleos.

Pero como en todas las guerras, el impacto y las soluciones deben ser temporales, señala Cervera. “Es muy importante que el gobierno sea claro: que las eventuales medidas de apoyo (fiscal, subsidios) son temporales y que deberán financiarse. El gobierno necesita una fuente de pago, que podrían ser mayores tasas tributaria en el futuro para que el mercado no tenga el temor de que las finanzas públicas se vayan a deteriorar”, recalca.

Igual que el coronavirus, que ataca con mayor fuerza a un organismo con padecimientos previos, el deterioro en las finanzas públicas se debe prevenir a toda costa y eso sólo se logrará garantizando en un futuro que la economía se recuperará, dice Foncerrada.

“Veremos un freno muy grande. Hay que detener el contagio. Que no haya contacto entre las personas; pero también se debe pensar en la economía”, señala Foncerrada.

La producción, según sus cálculos, podría ajustarse entre 20 y 50% en niveles nunca antes vistos. Así, la producción en la economía mexicana podría caer hasta 40%, lo que generaría un ajuste en el PIB de hasta 6% contra 3% que se generó en la crisis del virus de la influenza H1N1.

De hecho, la aplicación de un confinamiento completo para enfrentar la pandemia supondrá un descenso potencial de 29% en la actividad económica de México, estima la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en un informe emitido el viernes 27.

México sería el segundo más afectado entre los miembros de la OCDE. Sólo Grecia lo supera: la producción de esta nación podría caer 34%, señala el organismo que dirige el mexicano José Ángel Gurría.

La caída en la economía, en medio de las fases de distanciamiento social, dependerá de qué tan rápido reaccione el gobierno con un paquete económico de medidas consensuadas y acordadas con todos los sectores, indica Foncerrada, quien también fue direc-

tor del Centro de Estudios Económicos del Sector Privado. “En concreto –detalla–, es el momento de sobrerreaccionar y la deuda y los estímulos fiscales son muy importante para lograrlo en este momento”.

Proceso consultó al Servicio de Administración Tributaria y confirmó que en este organismo de recaudación fiscal se mantiene la instrucción de continuar con el periodo de declaración para personas físicas y morales, así como con el cobro de impuestos.

El gobierno, en opinión de los expertos, debería apoyar las pérdidas de ingresos de las pymes que no podrán sostenerse; del sector educativo, del turístico, de los servicios que apuntalaron a la economía durante los últimos 12 meses.

Al mismo tiempo, según Foncerrada, sería necesario emprender algunas obras de infraestructura que estaban congeladas, las que sí son urgentes y, quizás dejar para un mejor momento otros proyectos, como la refinería de Dos Bocas.

“Necesitamos decisiones de Estado sin temor a que las medidas que tomemos parezcan sobrerreacción; hay una ética y en este momento es necesario sobrerreaccionar”, urge Foncerrada y agrega: “La deuda es muy importante y no deberíamos endeudarnos absurdamente; en este momento el superávit no se debe respetar. Por supuesto que podemos llegar a cero o incluso tener déficit primarios, del tamaño que sean necesarios para apoyar la recuperación de empleos”.

Calixto Mateos afirma que la construcción, una actividad que no involucra tanto contacto entre personas, puede ser una gran opción para que México apuntele su economía en estos momentos.

“Son las actividades de oficina las que generan más contagio y las que son susceptibles de hacerse de manera remota.

Que los expertos en economía y salud no digan y que se invierta en sectores estratégicos”, comenta el financiero, quien indicó que el BDAN tiene recursos por al menos 150 millones de dólares para invertir en proyectos ambientales en la frontera.

Un integrante de la Junta de Gobierno del Banco de México, consultado sobre la situación inédita que vive la economía, aceptó que en este momento los gobiernos, así como sus responsables de finanzas y desarrollo económico, tienen que tomar medidas que normalmente no se pondrían en marcha.

La negativa del gobierno de López Obrador a observar la importancia de ejercer un endeudamiento estratégico para apoyar a la economía podría convertirse en un obstáculo en estos momentos de emergencia.

Hasta ahora, el único pronunciamiento de Hacienda ha sido la transferencia de 25 mil millones de pesos a los estados para atender la emergencia del coronavirus, lo que se suma a las transferencias por 15 mil 300 millones de pesos a los sistemas de salud estatales. López Obrador informó que cuenta con un fondo de “ahorros” por 500 mil millones de pesos para hacer frente a la emergencia.

“Estamos viviendo una situación de guerra con este virus, necesitamos combatirlo con una economía de guerra”, dijo el secretario general de la ONU, Antonio Guterres, el pasado jueves 26.

En Estados Unidos las decisiones de gobierno en coordinación con el sector privado provocaron que, al amparo de la Ley de Producción de Defensa, General Motors recibiera la orden oficial de cambiar su producción automotriz a la manufactura de aparatos de respiración. El gobierno de Donald Trump también aprobó históricas partidas para apoyar al sector privado. ☺



Buenrostro. Continuidad fiscal